

pudo hacer y una compaña cuya pobreza no quiso compartir.

Triso separación, arrojado en el campo del llanto, a estas plagas Argentinas, que devoraron sus vidas y sus miembros, en el trabajo eterno. Ahí su largo rollo, el cuerpo de los compañeros, donde solo se le dejó recoger el pan duro, donde sirvió la infame nostalgia del carcelero, como el siempre por la ferocidad de los humanos.

Ahí la fecunda cosecha de odio y desamorado.

Cuántos votos la desesperación gozó encongeada, en su polve corazon.

Cuántos votos, la injusticia erigida en sistema, le sacudió dándole impulsos de sangriento vengador!

Y así fue también el camino, cuando postrado en mal oliente paja, creyó morir, solo y aislado, alzado el recuerdo de su madre enviciada.

Después, el acaraparrado frío y escaso, el horror prodigioso paciente, las monedas escondidas entre las costuras de sus ropas.

Fue el último de su camino, cuando reducido a la privación eterna, el heroísmo de su cuerpo resignado a no llevar mas que invisibles vestiduras, la desesperación tiránica de su ambición insignificante.

La lira, la faciente lira fué su colofón. Ovído por ella, el recuerdo de su madre, absorbió por entero la memoria tentadora, más hermosa que esos caballos del lujo destruido de sus pensamientos.

Y por fin, clavó la azada en la parcela adquirida con dinero, donde sería el uno exclusivo, el poseedor único, la familia remota de sus hantec acumulados.

Clavó la azada, orgulloso y fuerte (¡cayó!) a los treinta años, cuando la azada, la hantec, el recuerdo, lo sacudió la llegada de una carta, venida del confín remoto.

Era de los suyos, de los viejecitos olvidados, de sus hermanos, de los hambrientos, de su hermanita Borella, de su hijo inocente.

Acudían a él, acasados por el llanto, le pedían, le rogaban, en la languidez de sus estómagos, amenazados de muerte por la miseria que avanzaba arrasándolo todo.

¡Desesperarse de la parola! era el mandato latente, y él atalla seguía mendicando a un vecino.

La sacudida de pronto, el golpe del callo de la zanja, al dar a la bandera de su egoísmo, echándose atrás, fiera y sanguinaria la mirada, pareció que se terminara a la visión que se adelantaba suplicante.

J. A. CASTRO

LA TORTURA

ASIGNADOS DEL CALABOZO

Correspondientes ahora señalar un nuevo calvario leñado, los que en este momento de tortura, le gusta, que en nuestro país ha costado y cuesta aún tanta sangre, tantos gemidos y lágrimas.

Es la policía a quien nos referimos y a una de sus víctimas, expresando en el calabozo nuestro, el dolor del pueblo de fantasmas que no son sino hombres de carne y hueso, aplicados a las torturas.

Jáques al otro para interrogar a un calvario, si es que el calvario no ha sido alevante en particular a los matos ventos, como en la existencia tronchada de un golpe de masa.

Nos resignamos a no ser bastante explicativos para no sacrificar la rapidez de la información.

N. Molina, antiguo obrero del preste de la Inmensa, donde trabajó de 3 a 4 años, se encontraba última vez como músico en la orquesta de la policía de La Plata. Molina se vio obligado a faltar a lista el 8 de abril por encontrarse enfermo, y el día 12 se presentó a cumplir su deber.

Interrogado por el mayor del cuerpo, Molina respondió que había faltado por enfermedad, una vez, en una fecha anterior.

Luego, por repeler la agresión del superior, se ordenó que se le aplicara una paliza y finalmente se le sepultó en un inhumo calabozo, hincado a hierro.

De ahí el:

«¿Cuerpos del calabozo guardarán sin el? La... de lo que pasó después, sin descomulgando al fondo

de la cuada donde la presa aguarda, las hientas llorando al pudriero donde la carne predelante sepa».

Debido a eso, acompañando de fieras y fieras, como al amanecer se agitaron, solo apareció el cuerpo de los golpes endurecidos por la sangre que había brotado abundante: sangre de sangre.

Expresamos mayores detalles, para continuar el proceso, de esas torturas que han arrancado la vida de un hombre, de una de esas hombres con papel de brutos de carga, en esta condición de sufrimiento y de infamia.

A todas las sociedades obreras y obreros en general

Hemos recibido unos cuantos avisos para insertar en las columnas de LA PROTESTA, anunciando diferentes asambleas que piensan *¡hacer!* el día de Mayo.

Debemos advertir a esos compañeros que nosotros, los anarquistas, no tenemos feches, ni fiestas, y mucho menos considerar como día de fiesta el 1.º de Mayo.

Este día, para nosotros un día de protesta, es para nosotros un día de protesta, nosotros los anarquistas, por medio de la protesta energética, que haga temblar a la sociedad burguesa.

Proximamente, y en artículo, trataremos este asunto con toda la atención que se merece, y mientras tanto, aconsejamos a nuestros compañeros que se abstengan a considerar el 1.º de Mayo, día de protesta, y no como fiesta.

No lo menos quisiéramos modificar la redacción de los avisos, teniendo en cuenta que la libertad absoluta de pensamiento, es lo único que respecta.

La fraternidad.

ERA TIEMPO!

Puedes matar ese hombre como con tranquilidad.

Y. Hico.

«Maura herido... ¡Y qué! Era tiempo!»

Desamando tatarlo, las víctimas de Alcalá del Valle reclaman justicia y no era posible negársela.

«Alcalá del Valle era una causa!»

«¡Alto el fuego!»

¿Qué grande que el golpe no haya sido certero, para haber podido dar por tierra, con ese miserable sucesor?

No, no como miserable Canovas del Castillo.

Pero no fué así.

El Maura se curará, continuará cometiendo infamias y candidadas goliardas.

Y tu, pobre Artao, sumámaras para salir las res de esa hiena, de esos miserables y justos.

«Pero será contigo solito...»

No.

No sería tu solo la víctima, buccarárlo no se lo conformaron con las que han cuido.

Lo mismo que tiaras, será inatencibles a su ridículo vergüenza, no decanchará este miserable, hasta no haberse desgastado con los golpes.

«Alto el fuego!»

«Alto el fuego!»

Y a ti Maura, digno sucesor de Canovas del Castillo no, me resta más que decirte.

Maura, yo te matigo.

A. M. ORRIBARRI, Rosario, Abril 16 de 1911.

TRATAMIENTOS PATRONALES

Permitimos en hacer políticos los niños vejatarios que se han implantado en algunas fábricas y en especial en la de José Morera.

Ya el lector conoce que allí, los obreros ganan un jornal de 60 centavos, miserable sueldo, poco suficiente para

llevar una vida de privaciones y de constante inquietud por el mañana sombrío e incierto.

Pero hay más infamia todavía en esa fábrica; allí se trata a los obreros sin consideración ninguna, reduciéndolos a los más miserables de los miserables, por cualquier cosa, haciendo la explotación cada vez, menos llevadera.

Y a eso hay que agregar, los tratamientos brutales, con insultos desenfrenados, con amenazas de levantar el pulo.

Luego, al menor anuncio de que la idea de la solidaridad, empieza a producir reuniones entre los obreros, se expulsa de la casa a los iniciadores y a los simpatizantes de la unión, algunas veces, negándoles el pago de lo que les han adelantado.

Como un último complemento de ese sistema de explotación, existen allí niños menores de 14 años, existencias de niños de la casa, que están, al consumirse lentamente en la vil explotación que son víctimas.

Los hechos, hechos, hechos de nuevo, a los obreros, a proceder energicamente, cortando de un golpe, esas practicas infamantes que no deben existir día a día.

SECTARIAS

Falcos se quedan los polvos, falcos los roños se quedan.

Los polvos se van a los polvos, y los roños de sus fiestas.

«¡Anda con Dios, que he visto que hacen palcos de los polvos, amasando de polvos sudor y llanto!»

Los argamasa los palcos, la financiera se lundén y aplausos.

Aplica la gente, y en la sombra la triste entienda, mucho como siempre.

Aplica la gente, y en la esquivada mucho... ¿tan solo caso tiene?

Quita la helada nieve de los caminos...

«¡Obede a los golpes amor y abrigo!»

«¡Desaparece!»

De los pichos la nieve, la infidelidad.

Correspondencias

El elemento obrero y el 1.º de Mayo

En medio de la general corrupción, carencia y de las condiciones de decadencia—cuyas delirantes exaltaciones nos nuestro organismo, debilitan nuestras fuerzas y nos asfixia, nos anula en medio de la feroz explotación moral, en medio de todo esto, se nota ya el despertar heroico del pueblo laborioso que, de señales de vida, como vultuoso aliento perfura el ambiente y da fuerza y vida a nuestros cuerpos y a nuestra mente.

En medio de la general corrupción, carencia y de las condiciones de decadencia—cuyas delirantes exaltaciones nos nuestro organismo, debilitan nuestras fuerzas y nos asfixia, nos anula en medio de la feroz explotación moral, en medio de todo esto, se nota ya el despertar heroico del pueblo laborioso que, de señales de vida, como vultuoso aliento perfura el ambiente y da fuerza y vida a nuestros cuerpos y a nuestra mente.

En medio de la general corrupción, carencia y de las condiciones de decadencia—cuyas delirantes exaltaciones nos nuestro organismo, debilitan nuestras fuerzas y nos asfixia, nos anula en medio de la feroz explotación moral, en medio de todo esto, se nota ya el despertar heroico del pueblo laborioso que, de señales de vida, como vultuoso aliento perfura el ambiente y da fuerza y vida a nuestros cuerpos y a nuestra mente.

En medio de la general corrupción, carencia y de las condiciones de decadencia—cuyas delirantes exaltaciones nos nuestro organismo, debilitan nuestras fuerzas y nos asfixia, nos anula en medio de la feroz explotación moral, en medio de todo esto, se nota ya el despertar heroico del pueblo laborioso que, de señales de vida, como vultuoso aliento perfura el ambiente y da fuerza y vida a nuestros cuerpos y a nuestra mente.

En medio de la general corrupción, carencia y de las condiciones de decadencia—cuyas delirantes exaltaciones nos nuestro organismo, debilitan nuestras fuerzas y nos asfixia, nos anula en medio de la feroz explotación moral, en medio de todo esto, se nota ya el despertar heroico del pueblo laborioso que, de señales de vida, como vultuoso aliento perfura el ambiente y da fuerza y vida a nuestros cuerpos y a nuestra mente.

En medio de la general corrupción, carencia y de las condiciones de decadencia—cuyas delirantes exaltaciones nos nuestro organismo, debilitan nuestras fuerzas y nos asfixia, nos anula en medio de la feroz explotación moral, en medio de todo esto, se nota ya el despertar heroico del pueblo laborioso que, de señales de vida, como vultuoso aliento perfura el ambiente y da fuerza y vida a nuestros cuerpos y a nuestra mente.

En medio de la general corrupción, carencia y de las condiciones de decadencia—cuyas delirantes exaltaciones nos nuestro organismo, debilitan nuestras fuerzas y nos asfixia, nos anula en medio de la feroz explotación moral, en medio de todo esto, se nota ya el despertar heroico del pueblo laborioso que, de señales de vida, como vultuoso aliento perfura el ambiente y da fuerza y vida a nuestros cuerpos y a nuestra mente.

En medio de la general corrupción, carencia y de las condiciones de decadencia—cuyas delirantes exaltaciones nos nuestro organismo, debilitan nuestras fuerzas y nos asfixia, nos anula en medio de la feroz explotación moral, en medio de todo esto, se nota ya el despertar heroico del pueblo laborioso que, de señales de vida, como vultuoso aliento perfura el ambiente y da fuerza y vida a nuestros cuerpos y a nuestra mente.

En medio de la general corrupción, carencia y de las condiciones de decadencia—cuyas delirantes exaltaciones nos nuestro organismo, debilitan nuestras fuerzas y nos asfixia, nos anula en medio de la feroz explotación moral, en medio de todo esto, se nota ya el despertar heroico del pueblo laborioso que, de señales de vida, como vultuoso aliento perfura el ambiente y da fuerza y vida a nuestros cuerpos y a nuestra mente.

En medio de la general corrupción, carencia y de las condiciones de decadencia—cuyas delirantes exaltaciones nos nuestro organismo, debilitan nuestras fuerzas y nos asfixia, nos anula en medio de la feroz explotación moral, en medio de todo esto, se nota ya el despertar heroico del pueblo laborioso que, de señales de vida, como vultuoso aliento perfura el ambiente y da fuerza y vida a nuestros cuerpos y a nuestra mente.

En medio de la general corrupción, carencia y de las condiciones de decadencia—cuyas delirantes exaltaciones nos nuestro organismo, debilitan nuestras fuerzas y nos asfixia, nos anula en medio de la feroz explotación moral, en medio de todo esto, se nota ya el despertar heroico del pueblo laborioso que, de señales de vida, como vultuoso aliento perfura el ambiente y da fuerza y vida a nuestros cuerpos y a nuestra mente.

En medio de la general corrupción, carencia y de las condiciones de decadencia—cuyas delirantes exaltaciones nos nuestro organismo, debilitan nuestras fuerzas y nos asfixia, nos anula en medio de la feroz explotación moral, en medio de todo esto, se nota ya el despertar heroico del pueblo laborioso que, de señales de vida, como vultuoso aliento perfura el ambiente y da fuerza y vida a nuestros cuerpos y a nuestra mente.

En medio de la general corrupción, carencia y de las condiciones de decadencia—cuyas delirantes exaltaciones nos nuestro organismo, debilitan nuestras fuerzas y nos asfixia, nos anula en medio de la feroz explotación moral, en medio de todo esto, se nota ya el despertar heroico del pueblo laborioso que, de señales de vida, como vultuoso aliento perfura el ambiente y da fuerza y vida a nuestros cuerpos y a nuestra mente.

En medio de la general corrupción, carencia y de las condiciones de decadencia—cuyas delirantes exaltaciones nos nuestro organismo, debilitan nuestras fuerzas y nos asfixia, nos anula en medio de la feroz explotación moral, en medio de todo esto, se nota ya el despertar heroico del pueblo laborioso que, de señales de vida, como vultuoso aliento perfura el ambiente y da fuerza y vida a nuestros cuerpos y a nuestra mente.

En medio de la general corrupción, carencia y de las condiciones de decadencia—cuyas delirantes exaltaciones nos nuestro organismo, debilitan nuestras fuerzas y nos asfixia, nos anula en medio de la feroz explotación moral, en medio de todo esto, se nota ya el despertar heroico del pueblo laborioso que, de señales de vida, como vultuoso aliento perfura el ambiente y da fuerza y vida a nuestros cuerpos y a nuestra mente.

En medio de la general corrupción, carencia y de las condiciones de decadencia—cuyas delirantes exaltaciones nos nuestro organismo, debilitan nuestras fuerzas y nos asfixia, nos anula en medio de la feroz explotación moral, en medio de todo esto, se nota ya el despertar heroico del pueblo laborioso que, de señales de vida, como vultuoso aliento perfura el ambiente y da fuerza y vida a nuestros cuerpos y a nuestra mente.

Las medidas de represión, los abusos diarios que se cometen con los obreros y la tortura a la que los someten, sancionada en detrimento de la dignidad del pueblo argentino, para preparar la guerra civil, los luchadores, no los ha dado el resultado que tanamente esperaba la burguesía de este país, la dociente contrarrevolución.

Y a eso hay que agregar, los tratamientos brutales, con insultos desenfrenados, con amenazas de levantar el pulo.

Luego, al menor anuncio de que la idea de la solidaridad, empieza a producir reuniones entre los obreros, se expulsa de la casa a los iniciadores y a los simpatizantes de la unión, algunas veces, negándoles el pago de lo que les han adelantado.

Como un último complemento de ese sistema de explotación, existen allí niños menores de 14 años, existencias de niños de la casa, que están, al consumirse lentamente en la vil explotación que son víctimas.

Los hechos, hechos, hechos de nuevo, a los obreros, a proceder energicamente, cortando de un golpe, esas practicas infamantes que no deben existir día a día.

Aplica la gente, y en la sombra la triste entienda, mucho como siempre.

Aplica la gente, y en la esquivada mucho... ¿tan solo caso tiene?

Quita la helada nieve de los caminos...

«¡Obede a los golpes amor y abrigo!»

«¡Desaparece!»

De los pichos la nieve, la infidelidad.

En medio de la general corrupción, carencia y de las condiciones de decadencia—cuyas delirantes exaltaciones nos nuestro organismo, debilitan nuestras fuerzas y nos asfixia, nos anula en medio de la feroz explotación moral, en medio de todo esto, se nota ya el despertar heroico del pueblo laborioso que, de señales de vida, como vultuoso aliento perfura el ambiente y da fuerza y vida a nuestros cuerpos y a nuestra mente.

En medio de la general corrupción, carencia y de las condiciones de decadencia—cuyas delirantes exaltaciones nos nuestro organismo, debilitan nuestras fuerzas y nos asfixia, nos anula en medio de la feroz explotación moral, en medio de todo esto, se nota ya el despertar heroico del pueblo laborioso que, de señales de vida, como vultuoso aliento perfura el ambiente y da fuerza y vida a nuestros cuerpos y a nuestra mente.

En medio de la general corrupción, carencia y de las condiciones de decadencia—cuyas delirantes exaltaciones nos nuestro organismo, debilitan nuestras fuerzas y nos asfixia, nos anula en medio de la feroz explotación moral, en medio de todo esto, se nota ya el despertar heroico del pueblo laborioso que, de señales de vida, como vultuoso aliento perfura el ambiente y da fuerza y vida a nuestros cuerpos y a nuestra mente.

En medio de la general corrupción, carencia y de las condiciones de decadencia—cuyas delirantes exaltaciones nos nuestro organismo, debilitan nuestras fuerzas y nos asfixia, nos anula en medio de la feroz explotación moral, en medio de todo esto, se nota ya el despertar heroico del pueblo laborioso que, de señales de vida, como vultuoso aliento perfura el ambiente y da fuerza y vida a nuestros cuerpos y a nuestra mente.

En medio de la general corrupción, carencia y de las condiciones de decadencia—cuyas delirantes exaltaciones nos nuestro organismo, debilitan nuestras fuerzas y nos asfixia, nos anula en medio de la feroz explotación moral, en medio de todo esto, se nota ya el despertar heroico del pueblo laborioso que, de señales de vida, como vultuoso aliento perfura el ambiente y da fuerza y vida a nuestros cuerpos y a nuestra mente.

En medio de la general corrupción, carencia y de las condiciones de decadencia—cuyas delirantes exaltaciones nos nuestro organismo, debilitan nuestras fuerzas y nos asfixia, nos anula en medio de la feroz explotación moral, en medio de todo esto, se nota ya el despertar heroico del pueblo laborioso que, de señales de vida, como vultuoso aliento perfura el ambiente y da fuerza y vida a nuestros cuerpos y a nuestra mente.

En medio de la general corrupción, carencia y de las condiciones de decadencia—cuyas delirantes exaltaciones nos nuestro organismo, debilitan nuestras fuerzas y nos asfixia, nos anula en medio de la feroz explotación moral, en medio de todo esto, se nota ya el despertar heroico del pueblo laborioso que, de señales de vida, como vultuoso aliento perfura el ambiente y da fuerza y vida a nuestros cuerpos y a nuestra mente.

En medio de la general corrupción, carencia y de las condiciones de decadencia—cuyas delirantes exaltaciones nos nuestro organismo, debilitan nuestras fuerzas y nos asfixia, nos anula en medio de la feroz explotación moral, en medio de todo esto, se nota ya el despertar heroico del pueblo laborioso que, de señales de vida, como vultuoso aliento perfura el ambiente y da fuerza y vida a nuestros cuerpos y a nuestra mente.

En medio de la general corrupción, carencia y de las condiciones de decadencia—cuyas delirantes exaltaciones nos nuestro organismo, debilitan nuestras fuerzas y nos asfixia, nos anula en medio de la feroz explotación moral, en medio de todo esto, se nota ya el despertar heroico del pueblo laborioso que, de señales de vida, como vultuoso aliento perfura el ambiente y da fuerza y vida a nuestros cuerpos y a nuestra mente.

En medio de la general corrupción, carencia y de las condiciones de decadencia—cuyas delirantes exaltaciones nos nuestro organismo, debilitan nuestras fuerzas y nos asfixia, nos anula en medio de la feroz explotación moral, en medio de todo esto, se nota ya el despertar heroico del pueblo laborioso que, de señales de vida, como vultuoso aliento perfura el ambiente y da fuerza y vida a nuestros cuerpos y a nuestra mente.

En medio de la general corrupción, carencia y de las condiciones de decadencia—cuyas delirantes exaltaciones nos nuestro organismo, debilitan nuestras fuerzas y nos asfixia, nos anula en medio de la feroz explotación moral, en medio de todo esto, se nota ya el despertar heroico del pueblo laborioso que, de señales de vida, como vultuoso aliento perfura el ambiente y da fuerza y vida a nuestros cuerpos y a nuestra mente.

En medio de la general corrupción, carencia y de las condiciones de decadencia—cuyas delirantes exaltaciones nos nuestro organismo, debilitan nuestras fuerzas y nos asfixia, nos anula en medio de la feroz explotación moral, en medio de todo esto, se nota ya el despertar heroico del pueblo laborioso que, de señales de vida, como vultuoso aliento perfura el ambiente y da fuerza y vida a nuestros cuerpos y a nuestra mente.

En medio de la general corrupción, carencia y de las condiciones de decadencia—cuyas delirantes exaltaciones nos nuestro organismo, debilitan nuestras fuerzas y nos asfixia, nos anula en medio de la feroz explotación moral, en medio de todo esto, se nota ya el despertar heroico del pueblo laborioso que, de señales de vida, como vultuoso aliento perfura el ambiente y da fuerza y vida a nuestros cuerpos y a nuestra mente.

En medio de la general corrupción, carencia y de las condiciones de decadencia—cuyas delirantes exaltaciones nos nuestro organismo, debilitan nuestras fuerzas y nos asfixia, nos anula en medio de la feroz explotación moral, en medio de todo esto, se nota ya el despertar heroico del pueblo laborioso que, de señales de vida, como vultuoso aliento perfura el ambiente y da fuerza y vida a nuestros cuerpos y a nuestra mente.

En medio de la general corrupción, carencia y de las condiciones de decadencia—cuyas delirantes exaltaciones nos nuestro organismo, debilitan nuestras fuerzas y nos asfixia, nos anula en medio de la feroz explotación moral, en medio de todo esto, se nota ya el despertar heroico del pueblo laborioso que, de señales de vida, como vultuoso aliento perfura el ambiente y da fuerza y vida a nuestros cuerpos y a nuestra mente.

En medio de la general corrupción, carencia y de las condiciones de decadencia—cuyas delirantes exaltaciones nos nuestro organismo, debilitan nuestras fuerzas y nos asfixia, nos anula en medio de la feroz explotación moral, en medio de todo esto, se nota ya el despertar heroico del pueblo laborioso que, de señales de vida, como vultuoso aliento perfura el ambiente y da fuerza y vida a nuestros cuerpos y a nuestra mente.

En medio de la general corrupción, carencia y de las condiciones de decadencia—cuyas delirantes exaltaciones nos nuestro organismo, debilitan nuestras fuerzas y nos asfixia, nos anula en medio de la feroz explotación moral, en medio de todo esto, se nota ya el despertar heroico del pueblo laborioso que, de señales de vida, como vultuoso aliento perfura el ambiente y da fuerza y vida a nuestros cuerpos y a nuestra mente.

En medio de la general corrupción, carencia y de las condiciones de decadencia—cuyas delirantes exaltaciones nos nuestro organismo, debilitan nuestras fuerzas y nos asfixia, nos anula en medio de la feroz explotación moral, en medio de todo esto, se nota ya el despertar heroico del pueblo laborioso que, de señales de vida, como vultuoso aliento perfura el ambiente y da fuerza y vida a nuestros cuerpos y a nuestra mente.

En medio de la general corrupción, carencia y de las condiciones de decadencia—cuyas delirantes exaltaciones nos nuestro organismo, debilitan nuestras fuerzas y nos asfixia, nos anula en medio de la feroz explotación moral, en medio de todo esto, se nota ya el despertar heroico del pueblo laborioso que, de señales de vida, como vultuoso aliento perfura el ambiente y da fuerza y vida a nuestros cuerpos y a nuestra mente.

En medio de la general corrupción, carencia y de las condiciones de decadencia—cuyas delirantes exaltaciones nos nuestro organismo, debilitan nuestras fuerzas y nos asfixia, nos anula en medio de la feroz explotación moral, en medio de todo esto, se nota ya el despertar heroico del pueblo laborioso que, de señales de vida, como vultuoso aliento perfura el ambiente y da fuerza y vida a nuestros cuerpos y a nuestra mente.

En medio de la general corrupción, carencia y de las condiciones de decadencia—cuyas delirantes exaltaciones nos nuestro organismo, debilitan nuestras fuerzas y nos asfixia, nos anula en medio de la feroz explotación moral, en medio de todo esto, se nota ya el despertar heroico del pueblo laborioso que, de señales de vida, como vultuoso aliento perfura el ambiente y da fuerza y vida a nuestros cuerpos y a nuestra mente.

En medio de la general corrupción, carencia y de las condiciones de decadencia—cuyas delirantes exaltaciones nos nuestro organismo, debilitan nuestras fuerzas y nos asfixia, nos anula en medio de la feroz explotación moral, en medio de todo esto, se nota ya el despertar heroico del pueblo laborioso que, de señales de vida, como vultuoso aliento perfura el ambiente y da fuerza y vida a nuestros cuerpos y a nuestra mente.

En medio de la general corrupción, carencia y de las condiciones de decadencia—cuyas delirantes exaltaciones nos nuestro organismo, debilitan nuestras fuerzas y nos asfixia, nos anula en medio de la feroz explotación moral, en medio de todo esto, se nota ya el despertar heroico del pueblo laborioso que, de señales de vida, como vultuoso aliento perfura el ambiente y da fuerza y vida a nuestros cuerpos y a nuestra mente.

En medio de la general corrupción, carencia y de las condiciones de decadencia—cuyas delirantes exaltaciones nos nuestro organismo, debilitan nuestras fuerzas y nos asfixia, nos anula en medio de la feroz explotación moral, en medio de todo esto, se nota ya el despertar heroico del pueblo laborioso que, de señales de vida, como vultuoso aliento perfura el ambiente y da fuerza y vida a nuestros cuerpos y a nuestra mente.

ciones de arreglo, cosa que se discutirá en las asambleas obreras. Comienzan con el pánico imperial ha sido destruido por un incendio y que el emperador ha podido escapar a tiempo.

NEVA YORK, Abril 13.—Acaba de recibirse en esta ciudad un telegrama procedente de Seul, en el que comunican que el palacio imperial ha sido destruido por un incendio y que el emperador ha podido escapar a tiempo.

«¿También que no ocurriera otro tanto con todos los demás palacios imperiales, pero sin que escaparan a tiempo?»

«¿También que no ocurriera otro tanto con todos los demás palacios imperiales, pero sin que escaparan a tiempo?»

«¿También que no ocurriera otro tanto con todos los demás palacios imperiales, pero sin que escaparan a tiempo?»

«¿También que no ocurriera otro tanto con todos los demás palacios imperiales, pero sin que escaparan a tiempo?»

«¿También que no ocurriera otro tanto con todos los demás palacios imperiales, pero sin que escaparan a tiempo?»

«¿También que no ocurriera otro tanto con todos los demás palacios imperiales, pero sin que escaparan a tiempo?»

«¿También que no ocurriera otro tanto con todos los demás palacios imperiales, pero sin que escaparan a tiempo?»

«¿También que no ocurriera otro tanto con todos los demás palacios imperiales, pero sin que escaparan a tiempo?»

«¿También que no ocurriera otro tanto con todos los demás palacios imperiales, pero sin que escaparan a tiempo?»

«¿También que no ocurriera otro tanto con todos los demás palacios imperiales, pero sin que escaparan a tiempo?»

«¿También que no ocurriera otro tanto con todos los demás palacios imperiales, pero sin que escaparan a tiempo?»

«¿También que no ocurriera otro tanto con todos los demás palacios imperiales, pero sin que escaparan a tiempo?»

«¿También que no ocurriera otro tanto con todos los demás palacios imperiales, pero sin que escaparan a tiempo?»

«¿También que no ocurriera otro tanto con todos los demás palacios imperiales, pero sin que escaparan a tiempo?»

«¿También que no ocurriera otro tanto con todos los demás palacios imperiales, pero sin que

La Sociedad Filodéica de Buenos Aires ha declarado el BOYCOTT a la fábrica de Casareto Hermanos.

AVISO

Atentos a los compañeros y lectores de LA PROTESTA que el correo nos ha declarado una guerra sin cuartel, por lo que pedimos entre alerta sobre cualquier irregularidad en el envío del diario.

En caso de que sobre falta de atraso en la llegada del diario deben darno inmediatamente cuenta, especificando claramente los nombres y direcciones:

LA ADMINISTRACIÓN

MOVIMIENTO MARÍTIMO

Correspondencia a salir

ABRIL
16 para Brasil y Europa, por Oropesa, a las 3 p. m.

Correspondencia a llegar

ABRIL
16 de Europa, por Súpia, con fechas hasta el 23 de marzo.
16 del Pacífico, por Oropesa, con fechas hasta el 5 de abril.
16 de Europa, por La Plata, con fechas hasta el 5 de abril.
16 de Europa y el Brasil, por Macleles, con fechas hasta el 5 de abril.
16 de Europa, por Regina Margherita, con fechas hasta el 31 de marzo.

Biblioteca de "LA PROTESTA"

Avismos a todos los lectores y compañeros que en esta Biblioteca pueden adquirir toda clase de libros, folletos y periódicos que traten de sociología.

Pedidos a BAUTISTA FUEYO, Calle Córdoba 359.

Aparatos se necesita medio oficial, civil y un aprendiz de trabajo fino. Europa 1277, en el comedor alto.

Los avisos ofreciendo y pidiendo trabajo los publicamos gratis.

Se desea saber la dirección de José Traslado, de profesión leonero, por asunto que le interesa.

Contestar a Julio Baldoni, calle 29 entre 415 y 416, Tolosa.

NOTA:—Se avisa a los compañeros que la concierden, darle cuenta de este aviso. Se pide la reproducción en todos los periódicos de la República.

EN LOS TEATROS

VICTORIA—Calle Victoria 1309—Compañía Dramática española. El Rey Mari. Esta noche se repite el drama «Guerra en tiempo de Paz».

MAYO—Avenida de Mayo y Lima—Compañía lírica dramática. Esta noche se dará: «La de los escudellones» y «Torres de marfil» de Dos Valles (estil.) «La Mariposa negra».

AROLO—Calle Corrientes 1381—Esta noche se dará: «Justicia de Antonio y La Trilla».

estaban comprometidos varios años oficiales del ejército y de la marina, a (121)

En el mismo año, en el proceso de los cadetes de la marina de Francia, resultó comprometida toda la Dirección de Artillería, con su jefe el general Du Pan a la cabeza. (122)

En Diciembre de 1901 el teniente coronel Rocari, ascendido a la Dirección de Artillería del ministerio de marina de Francia, descalificó varios clancios de su predecesor, el general Paul Periss.

Rocari, pudo en consecuencia al general Du Pan ordenó a Rocari que callara. Rocari insistió a su jefe y tuvo que callar. (123)

En Julio de 1903 el comandante Perrot, comandante de la Legación de Chaumont (Francia). Se le acusó de haber sido el ministro de la guerra una carta con la amanaa siguiente.

(124) Mismo día de la guerra no se mató. (124) Fue condenado.

Gran patriotismo el Sr. comandante por sus galones o acaes, por la paga que estos proporcionan. Naturalmente no po-

Confitería "Hijo del Pueblo"

— DE —
Carlos Boyer (hijo)
CALLE PATRICIOS 1247
Barracas al Norte

Se preparan fuentes, bandejas y ramilletes
SE REPORTE A DOMICILIO

Taller de escultura

— EN TIERRA ROMANA —
de ANTONIO CAFARO
CALLE RIVADAVIA 7427 FLORES

CARPINTERIA

— DE —

Benito Puento

931 - Calle Méjico - 931

SE HACEN ARMAZONES Y TRABAJOS DE TODAS CLASES

"Martin Fierro"

Periódico popular de Literatura, Arte y Actualidad

Dirigida por **ALBERTO GHIRALDO**

Recibe avisos y suscripciones en sus oficinas: LIMA 487.
Precio de suscripción adelantada: Por trimestre \$ 1.20.

Productos BOYCOTEADOS por la Sociedad General de Tabaqueros:

«LA POPULAR»
Rey del Mundo, Bohemien, Particular, a 20 cts. Popular N.º 1 a 0.10 y tabaco empaquetado.

«LA PROVIDORA» de León Durán
Pan Habana 4.030: Diana y Montevideo, a 0.20; Oro y Guerrero a 0.10 y tabaco empaquetado.

«EL TELEGRAMA» de M. Malagrisa
Paris a 0.20; Moro, Danicito y Japonense a 0.10 y tabaco empaquetado.

Taller Internacional de Grabados

Y ARTICULOS ESMALTADOS SOBRE FIERRO

DE
PARRAU & BARALE

SELLOS DE GOMA
Especialidad en letras en relieve para Muestras y Placas fundidas.

Fábrica de Chapas y Letreros esmaltados
Cangallo 2145
Escritorio: Bartolomé Mitre 694

Cigarrillos FEDERACION

A 0.10 centavos, SON LOS MEJORES

Obsequio a los fumadores con un tomo de la colección **Sanpere a la devolución de CINCUENTA de los vales que se encuentran en los alitados. No confundir con otras marcas de nombres similares.**

Pedidos a **Francisco Jacquet - Lima 487** Bs. Aires

Recomendamos a los compañeros y lectores, las casas y productos que se anuncian en LA PROTESTA: ayúdenlos a quien nos ayuda.

bre invalido, con sus heridas mal curadas, pudo aún por las flores, consumido por los dolores físicos y morales. Muestra aquí el momento de que la parte que el quedaba fuera rompiéndose, hacia de mandadero para guiar almas, propina para ayudarlos, pero que allí lo daban era muy escaso.

Al ver no había, un solo hombre, ni uno solo, cubierto a fondo negro a amarillo, que no comprendiera al infeliz, siendo lastima profana por su desgracia.

Solo sus jets, solo los oficiales del ejército de su patria no tenían piedad de él y por una miserable moneda de dos céntimos avanzaba él, la impotencia de su invalidez le insultan y le pegan de tan tártaro, mueren que un arido de llevar de espanto hubiera salido del pecho de las mismas hinas. (131)

No pudo en verdad, un solo conmovido y edificante, el espectáculo que el sufrimiento de los pobres nos ofrece. Hay en él cosas admirables tales como, por ejemplo, la requiritoria de M. Queneau de Beauvergue acudiendo, en nombre del gobierno, al general Bonaldor de la guerra dejado corromper con dinero, por algunos proveedores y de haber pagado con fondos del estado la relación hecha a su nombre y de haber pagado con dinero de la misma procedencia las deudas

(132) Ver diario francés de Dilectos de 1902 y 1903. Buzón, Buzón de la Militar Profesional (133) Ver Hainan, L. C. Año 1907, pag. 657.

(134) Ver Ciges Aparicio «El Cuadrero».

Fábrica de Alpagatas

— DE —
PASCUAL ESTELLER

Ventas por mayor y menor
TRABAJO GARANTIDO
1208 CALLE DEFENSA-1208
BUENOS AIRES

LA PROTESTA

DIARIO DE LA MAÑANA

Oficinas: CORDOBA 359

Unión Tel. 1797 Avén.

Se reciben suscripciones, avisos originales y noticias hasta las 6 pm.

Puntos de venta y suscripción

CAPITAL

Ernesto Bettini, calle Domo 135
Bautista Fuyo, Paseo de Julio 1342
Vicente Alvarado, Brasil 310

INTERIOR

Emilio Soloto, calle Córdoba 1288
Rosario de Santa Fé

J. J. Sena, kiosco, calle Cortada del Mercado Sud N.º 17, Rosario de Santa Fé.

Juan Fasio, calle Las Horns 233, Rosario de Santa Fé.

Se vende en todos los kioscos de la Capital

Indicamos a los compañeros de las localidades siguientes que sería conveniente que se reunieran y discutieran la mejor forma de propender al desarrollo de las suscripciones en esas localidades, en las que si en verdad existen suscriptores, no están en relación en el número de compañeros, que cremos en ellas existen.

Enrique Ferré, calle Balcarce 1064, Rosario de Santa Fé.

D. Chiappero, Gobernador Crespo 157, 325 de Mayo 322 Santa Fé.

A. Van Speybroeck, Junin, Joaquín Vega, Mendoza.

Rodríguez, Porela y Cia., Estación La Plata—Calle N.º 833

EXTERIOR
Hermínio Calabaza, Miguelés 65, Montevideo.

Junin, Campana, Zarate, San Nicolás Villa Constitución, Oliverio, Bahía Blanca, Baradero, Mercedes, Concordia, Tandil, Quilmes, Ramal, Pergamino, Villi, Casilla, Ramal 9 de Julio, M. del Plata, Bragado, San Pedro, Las Flores, Chascomús—Córdoba San Francisco—Córdoba, Rio IV, Mercedes—San Luis, Olavarría.

Librería y Cigarrería

— DE —

BAUTISTA FUEYO

Libros de todas clases. Especialidad en novedades de sociología. Se atienden pedidos de la campaña. Casa de confianza.

VENTA POR MAYOR Y MENOR
Paseo de Julio 1342 - Buenos Aires

Cigarrillos FIGUERO

a 20 y 30 centavos

Federación Obrera

de inmejorable calidad de Tabaco

885 — BOEDO — 885

La Federación Obrera Argentina patrocinando a la sociedad "Vendedores de Diarios" ha declarado el boycott a LA PRENSA.

José Vidal SE ENCARGA de organizar orquestas para bailes, conciertos y diversiones familiares. Para pedidos obtener una rebaja, siendo funciones a beneficio de compañeros expulsados por la causa obrera, una oferta de dos violines, una flauta y un pianista, 8 pesos.—E. Unidos 1760.

TALLER DE SASTRERIA

— DE —

ERNESTO BETTINI

CASA DE CONFIANZA

195 — CALLE BOEDO — 195

BUENOS AIRES

93 EL MILITARISMO

EN LA ARGENTINA 95

94 EL MILITARISMO

EN LA ARGENTINA 91

coronel Kuntze y estaban también comprometidos con el muchos oficiales superiores. Se trataba de una verdadera traición a la patria. (129)

Según el general ruso Fedoroff el cambio de armamentos en el ejército no tiene otro objeto que entregar a ciertos jefes, que se ponen de acuerdo con los franceses. Así como en Mayo de 1892, *El Matin*, publicaba un despacho según el cual, el Sr. Love para obtener la procedencia de armas para el ejército español, había comprado a varios oficiales de su nación. (130)

El Sr. Ciges Aparicio, en sus dolores y tremante libro *Del Cuadrero*, refiere como, cierto día, por encargo del autor, Sr. Ciges, entonces preso en el castillo, un pobre invalido español, le había traído de la ciudad una cantidad de cigarrillos, así como a purgantes y fajas, hasta dejarle casi sin vida, por un suministro de la guerra.

Se trataba de esto. En el castillo que servía de prisión había en la cantina para la venta, entre otras cosas, de cigarrillos, así que al introducirlos de afuera era perjudicial al comercio de aquella cantina. He ahí el gran delito cometido por aquel pri-

meros reprochar el deseo natural de prosperar y la justa pretensión ante una injusticia. Solo que constatamos con esto la libertad de la leyenda de sacrificio por la patria. De la paga. Si confesaron esto, nada habría que objetar.

En el curso de los debates que con motivo de la actual ley de servicio militar, tuvieron lugar en la Cámara de Diputados, el diputado general Gervasio declaró en Francia, entre los militares, hay en la actualidad dos tendencias: «Una la de los militares que todo lo subordinan al interés de la profesión, otra la de los hombres sensatos que a toda costa quieren evitar la ruina económica del país» (125)

Mucho patrocinio el de esos señores militares que, sin importarlo un bledo la ruina económica de la nación, lo subordinan todo al interés de su carrera.

Se nos dirá aquí que: Si se peca por patriotismo cuidar de la profesión. Pero ¿cómo? ¿cómo cuidar que estemos hartos de frases militares y que nos haga poca gracia, la teoría de matar a un hombre para evitar que enferme.

Además es costoso observar y constatar como, en estas cuestiones militares, ocurre siempre precisamente lo mismo que

(129) Ver diario francés de Dilectos de 1902 y 1903. Buzón, Buzón de la Militar Profesional (130) Ver Hainan, L. C. Año 1907, pag. 657.

(131) Véase Oficio de Sesiones de la Cámara de Diputados, Septiembre 6 de 1903.